



# "LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

## PERSIGUIENDO UN SUEÑO

Autoría: NEREA D. A. - 10 años



NOMBRE Y APELLIDO: Nerea Del Pozo Almendros  
TÍTULO DEL RELATO: Persiguiendo un sueño

Había una vez, una niña que se llamaba Daniela. Era una niña muy curiosa y muy apasionada por descubrir cosas nuevas. Siempre estaba curioseando en libros, que eran muy antiguos, en internet y en todo lo que se ponía por delante para aprender cosas nuevas. Como vivía cerca del mar, siempre estaba observando a los animales acuáticos y a las plantas marinas. De vez en cuando hacía algún tipo de experimento con lo que tenía a mano, sobre todo con las algas. Eran unas plantas que realmente la apasionaban. En el colegio se reían de ella. Sus compañeros pensaban que era una niña bastante rara porque siempre estaba haciendo algo que para ellos era muy aburrido.

Un día Daniela se propuso conseguir agua potable del mar. Sus compañeros estaban convencidos de que era una cosa imposible. Cómo iba a cambiar el agua de salado a dulce. Cada vez que había algún concurso de ciencias se presentaba. Pero nunca los ganaba, porque era muy difícil hacer lo que ella quería.

Sus padres, cada vez que la veían triste cuando venía de los concursos, la animaban.

-Eres aún muy pequeña y todavía no tienes la sabiduría para poder realizar tus experimentos con éxito. Tienes que estudiar mucho y esforzarte al máximo para conseguir tus sueños.

Eran las palabras que repetían a Daniela una y otra vez. Pero Daniela no se rindió. Estudió muy duro y fue creciendo entre libros y sus experimentos.

Cuando tocaba clase de laboratorio intentaba su gran sueño con el agua. Ponía un poco de aquí y un poco allí, calor y a ver que salía, pero no lo conseguía. Daniela les dijo a sus profesores que quería sacar agua potable del mar. Sus profesores pensaban que era una buena idea, pero que era muy difícil de conseguir. Pero Daniela nunca se rindió.

Ella pensaba que si algunas algas servían para comer, también podrían servir para hacer otras cosas, como cambiar el sabor del agua.

Terminó sus estudios y no había logrado ningún éxito con sus ideas, pero estaba convencida de que lo conseguiría. Como había sido muy buena estudiante, entró a trabajar en un laboratorio muy importante. Allí les dijo a sus jefes su idea de cambiar el sabor del agua con algas y les pareció una idea estupenda, pero muy difícil. Tendrían que investigar mucho.

Empezaron con algunas algas, pero sólo consiguieron un tipo de aceite comestible. Metieron en un tanque agua salada con distintos tipos de algas y las pusieron distintos tratamientos, para ver si alguno había dado resultados buenos. Pero no conseguía lo que quería.

Un día, Daniela observó que el tratamiento de algunas algas podrían servir de combustible para varias cosas. Lo mejor de todo era que el combustible no era contaminante y era muy bueno para el medio ambiente. Los restos de las algas podrían servir de abono para los campos.

Así fue como Daniela descubrió por casualidad un combustible barato, que nunca podría acabarse, y lo mejor de todo era que no contamina.

Daniela no consiguió en ese momento cambiar el sabor del agua, pero descubrió cómo poder ayudar a la naturaleza con otro tipo de energía. Pero sigue persiguiendo su sueño.

Nerea de poza 2

